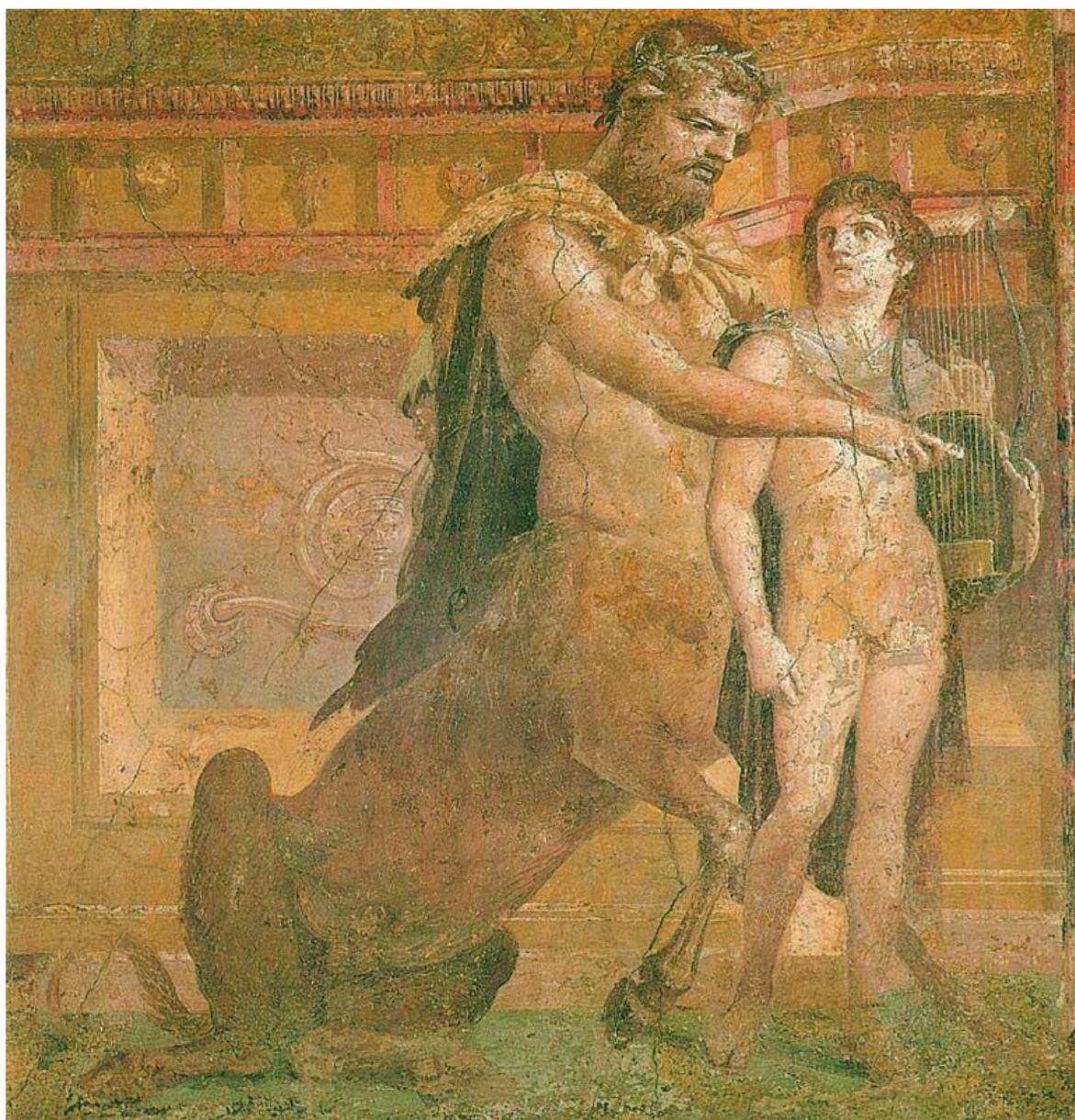


QUIRÓN CENTAURO INTELIGENTE, MÉDICO Y HABIL CIRUJANO QUE EDUCÓ A ASCLEPIOS POR SOLICITUD DE SU PADRE APOLO. ESTE MITO GRIEGO CON EL TIEMPO SE TRANFORMÓ EN EL SÍMBOLO DE LA ENSEÑANZA MÉDICA, MOTIVO POR EL CUAL, ES QUE DAMOS SU NOMBRE A NUESTRA REVISTA.



FEBRERO DE 2021. AÑO I. NÚMERO 1.-

EDITORIAL.

LA REVISTA QUIRÓN ES UNA MANIFESTACIÓN DE CULTURA, HUMANIDAD Y CONFRATERNIDAD MÉDICA. ESTÁ INSPIRADA EN EL CONCEPTO DE INTEGRAR, EN PALABRAS E IMÁGENES, LAS TRES ESFERAS DE ACCIÓN DEL MÉDICO: CIENTÍFICA, SOCIAL, HUMANA; Y SUS TRES PERSONALIDADES, COMO PROFESIONAL, COMO MIEMBRO DE LA SOCIEDAD Y COMO SER HUMANO.

SU PROPÓSITO ES ILUMINAR Y AMENIZAR LA VIDA DEL MÉDICO, OBSERVANDO EL MUNDO DE LA MEDICINA CON OJOS DE HUMANISTA, Y EL MUNDO EN EL CUAL VIVE CON MENTE DE MÉDICO. EL RICO Y BRILLANTE TAPIZ DE LA VIDA CON SUS FACETAS DE ARTE, MÚSICA, LITERATURA, VIAJES, DEPORTES, EXPLORACIONES, GEOGRAFÍAS, CIENCIA, AVENTURAS Y TANTAS OTRAS SE REFLEJARÁ EN SUS PÁGINAS; DENTRO DE SU URDIEMBRE SE HALLARÁ LA TRAMA COMPUESTA DE LAS CONQUISTAS Y LOS EMPEÑOS CIENTÍFICOS DEL MÉDICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

CONSTITUYE TAMBIÉN UNO DE SUS MÁS CAROS PROPÓSITOS CONTRIBUIR AL INTERCAMBIO CULTURAL ENTRE LOS MÉDICOS, YA QUE TODOS SE HALLAN INSPIRADOS POR UNA SIMILAR CURIOSIDAD VITAL HACIA LA VASTA URDIEMBRE DE LA VIDA Y LA MEDICINA Y LAS PROMESAS CIENTÍFICAS QUE TRAE CONSIGO CADA NUEVO AMANECER. LA MEDICINA DE HOY PROGRESA A SALTOS GIGANTESCOS Y SÓLO EL MÉDICO QUE VIVE ALERTA, QUE CONSIDERA PARTE INELUDIBLE DE SU DEBER ESTAR EN ÍNTIMA RELACIÓN CON SU MUNDO Y SU TIEMPO, PUEDE ATESORAR SUS COTIDIANOS ADELANTOS. ANTES QUE NADA SOMOS ABANDERADOS DE UN AUTÉNTICO IDEAL DE CULTURA Y CONFRATERNIDAD. CON HUMILDAD DE ERMITAÑOS Y ESPÍRITU DE TROTAMUNDOS IRRUMPIMOS EN EL AMBIENTE DEL COLEGIO MÉDICO DE ARICA Y PARINACOTA.

DR. HERNÁN SUDY PINTO.

Director de la Revista Quirón.

LA MAGIA DE LAS PALABRAS.

El resto de los animales usan acciones y sonidos como señales, solo el animal HOMO Sapiens usa sonidos y signos, llamadas palabras, como símbolos representativos de hechos e ideas. Las palabras son las más preciosas herramientas con las que se pueden fabricar otras herramientas, y el saber usarlas es un privilegio del ser humano. La palabra es vital para los seres humanos, pues sin ella no habría pensamiento y sin pensamientos no habría Humanidad. La palabra fue, es y será la fuerza más dinámica en la evolución del ejercicio médico, pues la palabra fue y sigue siendo a la vez instrumento de curación, de creación y comunicación. De curación, como el más poderoso agente curativo, desde las catarsis hipocráticas hasta el diálogo psicoanalítico; de creación, pues un solo nuevo vocablo—neuma, circulación, célula, antibiótico, inconsciente—ha bastado a menudo para lanzar todo un nuevo sistema de filosofía médica; de comunicación, pues la palabra hablada y escrita, las dos más fieles servidoras del pensamiento, son las alas que le permiten saltar, como el ave por las ramas, de una mente a otra.

En el período de la obscuridad de nuestra profesión fue la aureola de misterio en que se envolvían los conceptos y en los tiempos modernos se transformó en la claridad como imperativo del lenguaje científico. La palabra clara y elegante de Osler y de Ramón y Cajal, fue modelo de un límpido decir que no hizo sino resaltar su enjundioso contenido de ideas, como la sencilla vestimenta de la moderna Venus deportiva es la que mejor acentúa sus curvas ideales.

Mas, hay otro componente de la lengua, indispensable para hacerla no solo vehículo del pensamiento sino también su vestido y adorno, que atraiga y cautive, que es su belleza. Me refiero a la buena retórica, al clásico arte del buen decir, esa brillante retórica que sólo desprecian quienes no pueden usarla, como despreció las codiciadas e inalcanzables uvas el zorro de la fábula.

El problema está en que la vida actual es un acelero que ha asesinado las dos formas más aristocráticamente individuales de la comunicación por la palabra: la epístola y la conversación, reemplazándola por los impersonales cohetes electrónicos y las llamadas del teléfono celular. Asimismo, se está sacrificando el arte del bien decir, por el abuso del lenguaje desaliñado, prosaico y adusto, con que hoy se cubre con andrajos o de ropa de bazar, el pulido torso de la verdad científica. No se piensa que si se desgarran el lenguaje se ha desgarrado el alma, y que, como

una emperatriz en su manto recamado de armiño, la verdad debe ir envuelta en belleza.

Importa sobremanera restaurar en la ciencia el lenguaje claro y bello, con más magia pero sin perder su exactitud, esmaltado de imágenes y de metáforas que como joyas embellezcan, dándole por su gracia, mayor eficacia. Debemos estimular un retorno a la noble retórica, no a la vieja retórica adiposa y grotesca, sino a una retórica moderna, ágil, esbelta y deportiva, abundante en imaginaria y en metáfora.

Este estilo nuevo que ya han adoptado algunas revistas, no le teme a la literatura y al humorismo, tomando prestados de la una la forma y del otro el sentido del humor para ganar en atractivo y gracia. No olvidemos que el estilo es el pensamiento personal. Se escribe como se piensa. Un estilo rico en metáfora ha sido con frecuencia el predilecto de autores médicos cuya prosa fue esplendoroso tapiz gobelino.

Si queremos mantener el alto nivel cultural que la sociedad exige a los médicos, dediquémonos a la gran empresa de restaurar no solo la belleza, sino la alegría del lenguaje. Para ello usemos de la imagen, el símil, la metáfora, como de esas herramientas con las que el buen joyero pule sin cesar sus piedras preciosas.

El renacimiento del gusto por el lenguaje bello en la ciencia auguraría mucho y bueno para el porvenir de la *lingua* médica.

PALABRAS Y CIENCIA.

De todas las herramientas inventadas por el ser humano, pocas hay más nobles y creadoras y al mismo tiempo más perturbadoras y perversas que las palabras. Tanto es así que, en el transcurso de la historia, las palabras, alternativamente, han estimulado o retardado la ciencia, e impulsado lo mismo la cultura que el oscurantismo.

Miguel de Cervantes decía:

“La pluma es lengua del alma; cuales fuesen los conceptos que en ella se engendrasen, tales serán sus escritos”.

En nuestros días ninguna sociedad humana, por atrasada que sea, carece de lenguaje, pero cuándo y cómo se originó el lenguaje ha sido y sigue siendo motivo de explicaciones hipotéticas.

La Biblia considera que el lenguaje es divino, pues Dios dotó con él a la criatura humana. Antropólogos y filólogos concuerdan en que herramientas y lenguaje debieron iniciarse en la misma época.

Los filósofos griegos explicaron los orígenes del lenguaje como una necesidad natural inherente al ser humano, más sin mayor explicación. La teoría del filósofo Gottfried Leibniz, del siglo XVII, es que todos los idiomas nacieron de uno primitivo o proto-lenguaje. Para Darwin, el lenguaje nació cuando el hombre trató inconscientemente de imitar con las cuerdas vocales los gestos involuntarios de las manos. De manera similar, el lingüista contemporáneo E.H. Sturtevant cree que el lenguaje comenzó probablemente como un esfuerzo para ocultar las emociones e intenciones de los gestos, miradas y sonidos vocales involuntarios. Otra hipótesis relaciona el lenguaje con gritos primitivos de sorpresas, miedo, dolor y otros ruidos llamados instintivos. También se le ha relacionado con los gemidos y gruñidos espontáneos que acompañaban a los esfuerzos musculares intensos, realizados en común como “hala”, “uuup” y otros.

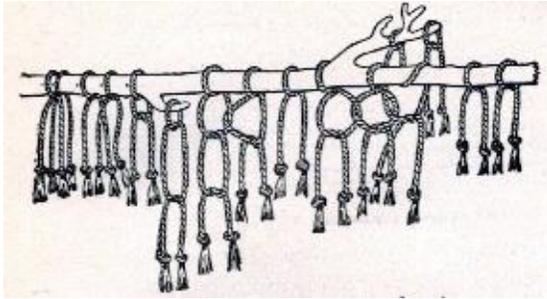
Casi tan oscuro como el origen del lenguaje es el de la escritura, cuyas primeras representaciones de palabras parecen haber sido nudos, marcas en palos u otros signos mnémicos que tenían sentido para el autor y otras pocas personas. En algunas civilizaciones, tales recordatorios mnémicos alcanzaron un alto grado de perfeccionamiento, hasta el punto de registrar fechas históricas, leyes y edictos. Los más complejos fueron los *quipus*, de los incas precolombinos, formados por hilos de diversos colores colgados de una rama transversal, en los cuales se hacían nudos a diversas alturas. Todas las ciudades del Imperio Incaico contaban con un funcionario encargado de descifrar dichos mensajes, el Amauta. De esta manera el mensaje del Inca llegaba a todos los rincones del imperio transportado en la vestimenta del Chasqui que corría hasta llegar a diferentes destinos, sin saber el contenido su contenido.

El próximo paso fueron los dibujos realizados por los hombres pre-históricos en las paredes de las cuevas, preludiando la escritura moderna. La combinación de variadas pictografías va a dar origen a ideogramas, como los chinos modernos, aúnan los símbolos del sol y de la luna para representar la idea de lo brillante o los de la mujer y el niño, para representar la felicidad.

Los primeros en pasar del dibujo a la escritura fueron los antiguos sumerios que vivieron en la Mesopotamia, hace 5.000 años en el valle formado entre los ríos

Éufrates y Tigris, para llevar las cuentas de los bienes y las actividades religiosas. Babilonios, hititas, egipcios, chinos, mayas y aztecas, desarrollaron sistemas de escritura muy similar a la escritura cuneiforme sumeria, aunque no llegaron a crear un alfabeto. La transición de la escritura básicamente ideográfica al alfabeto ocurrió cuando pueblos extranjeros de menos cultura se pusieron en contacto con los egipcios. El término Alfabeto es la versión griega del Aleph, que significa buey y Beth que significa casa en idioma semítico. Cadmo de Tebas, importó el alfabeto desde Fenicia en el año 1.500 a. de C.

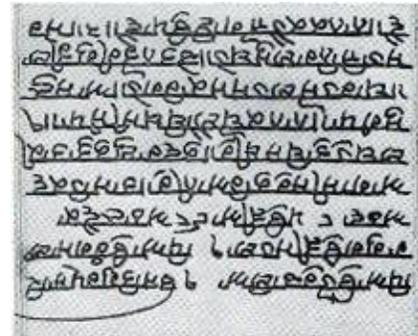
Durante los siglos anteriores al Renacimiento la medicina y la ciencia hablaron un lenguaje griego clásico. A contar de la Edad Media fue reemplazado por el latín, que temporalmente fue eclipsado por el árabe. La ignorancia del árabe por parte de algunos traductores, dio lugar a curiosas denominaciones como cefálica y basílica, aplicadas a las venas del antebrazo, provenientes del árabe: **kifal** y **basilik**, que significan interno y externo. Expresiones como Nuez de Adán y Duramadre son traducciones literales de nombres árabes imaginativos. Los médicos, hallaron en el latín y griego clásico un venero inagotable de términos aplicables al aluvión de descubrimientos e ideas que traía consigo el Renacimiento, creando cientos de neologismos, combinando sufijos latinos con raíces griegas y viceversa, como apendicitis y bactericida. El siglo XIX, multiplicó por 1.000 estas palabras creadas.



QUIPUS.



ESCRITURA SUMERIA PASÓ DE LA PICTOGRAFÍA AL ALFABETO.



ESCRITURA SANSKRITA EN INDIA DA ORIGEN A MUCHAS LENGUAS.

NEUROFISIOLOGÍA SURREALISTA.

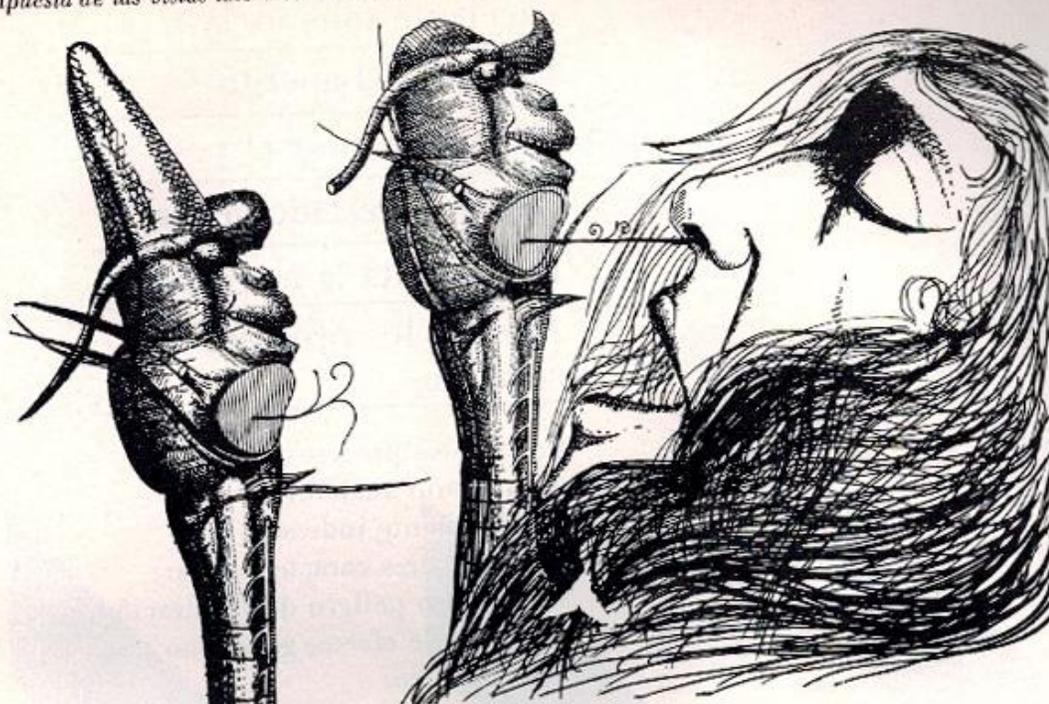


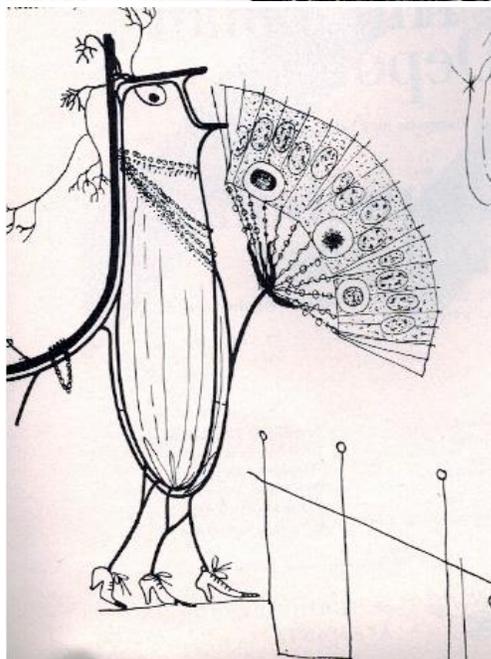
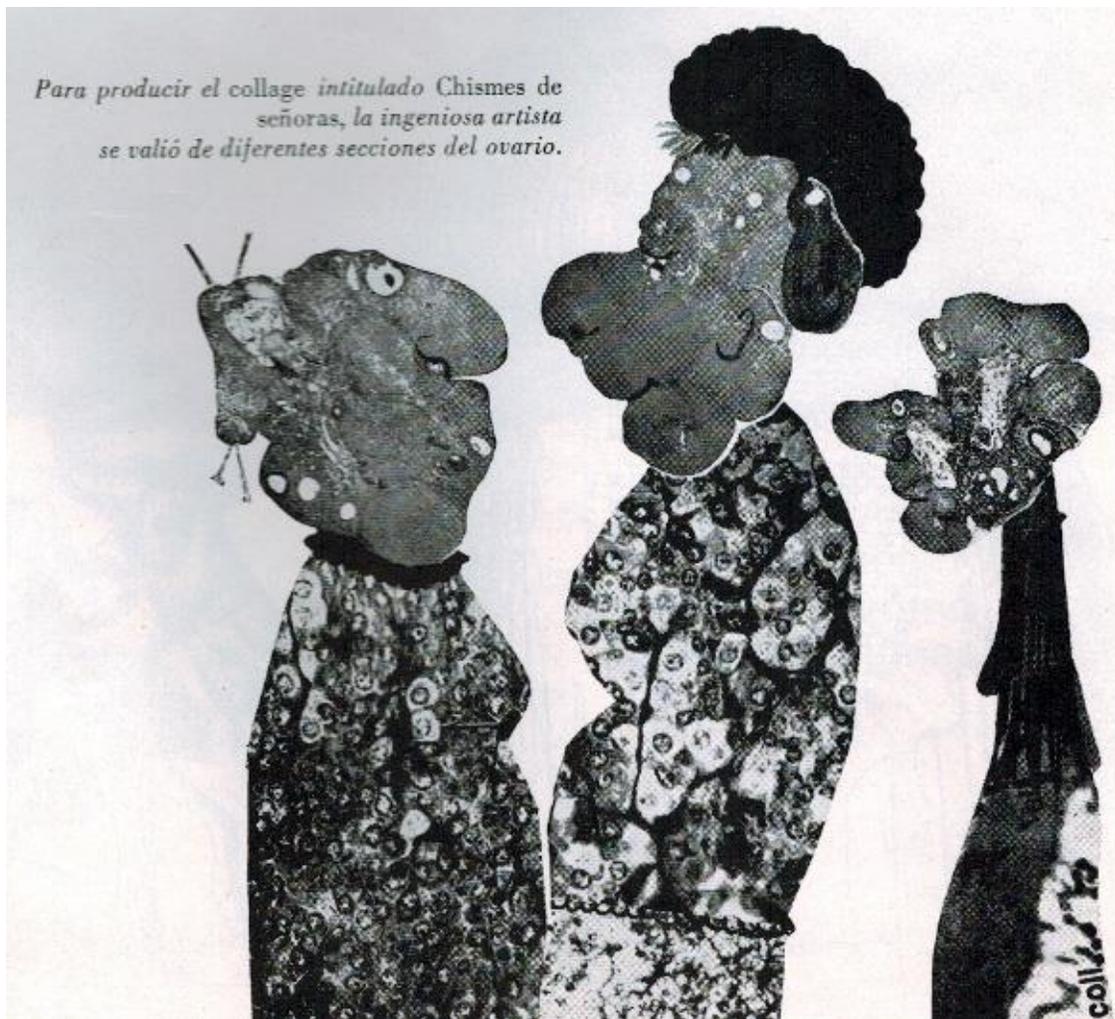
HUMOR HISTOLÓGICO CON IMÁGENES DEL SISTEMA NERVIOSO QUE AL MIRARLAS PARECEN OTRA COSA COMÚN Y CORRIENTE.

*Abajo: El pez es una neurona nadando en una sección frontal de la protuberancia anular.
Derecha: Del nervio trigémino y núcleos resultó este pajadero.*



Alicia en un grotesco país de las maravillas es una obra compuesta de las vistas laterales del bulbo.





REINA ISABEL CON ABANICO DE NÚCLEOS.

Poesía y Medicina

La poesía es una traducción de la naturaleza

MIGUEL DE UNAMUNO



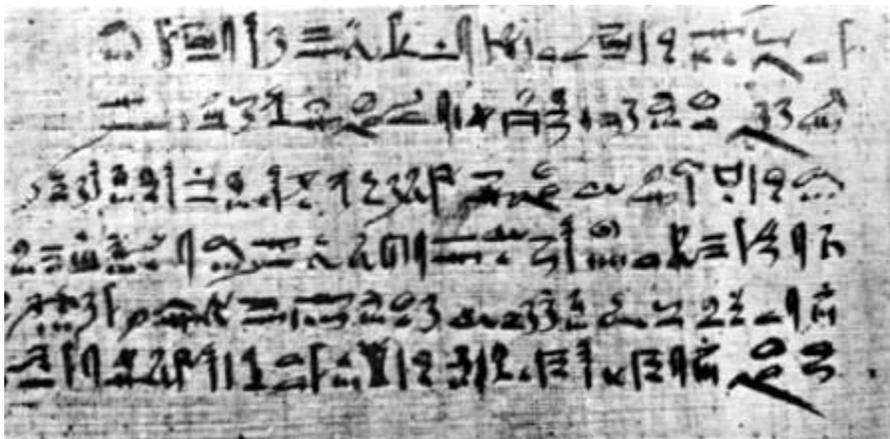
Por algo uno de los primeros poemas de Europa es un himno a Apolo, dios de la poesía y de la medicina, dos artes que, en la mente de los antiguos griegos, aparecían como íntimamente ligadas entre sí.

Desde tiempos muy remotos el hombre comenzó a atribuir poderes mágicos tanto a la poética como al arte de curar: las tablillas de barro cocido de Mesopotamia y los papiros de Egipto llevan inscritos versos muy sugestivos para consagrar remedios e instrumentos, preparar al enfermo para el tratamiento y ayudar al médico en su labor curativa.

Fuentes.

Al parecer es tan vieja como el hombre mismo su profunda necesidad que le impele a expresarse en rítmicas cadencias, utilizando palabras a menudo de por sí incomprensibles, pero que parecen poseídas del extraño poder de remover las emociones. La vena poética era considerada como inspiración divina rayana en la locura; cuando el poeta invocaba a un dios, los oyentes aceptaban la expresión poética como la propia voz de la divinidad.

El texto egipcio, abajo, es un conjuro contra las enfermedades de la mujer. En las sociedades primitivas actuales, los curanderos y brujos aún combinan los conjuros con sus remedios empíricos.



MONEDA GRIEGA



Moneda griega de plata de fines del siglo VI a. de C. con la efigie de Apolo. Este dios, padre de Esculapio, encarnaba los atributos de la poesía, profecía, música y el arte de curar.

A medida que evolucionó el lenguaje, el hombre aprendió a invocar este poder mediante ritos y encantaciones para dominar las fuerzas ocultas; la magia de la expresión poética se convirtió en aliado natural del arte de curar lesiones y enfermedades. Desde tiempo inmemorial curanderos y brujos combinaron el poder de los encantamientos, con sus mágicos y empíricos remedios, como todavía ocurre en las sociedades primitivas y en muchas otras del mundo actual donde ejerce sus funciones esa mujer que es mezcla de pitonisa y curandera.



Retrato de Safo pintado en una ánfora de mediados del siglo V a. de C. Safo, cuyos apasionados versos líricos originaron nuevas formas poéticas e influyeron en Catulo y Ovidio, vivió en la isla de Lesbos a principios del siglo VI

En la Grecia antigua la poesía conservó su magia medicinal: Orfeo, según la leyenda era, además de músico un aedo, adivino y médico, cuyos encantamientos y mágicas fórmulas apaciguaban a los dioses y libraban al paciente de las impurezas que causaban las enfermedades; su discípulo Musaeus también era médico poeta, maestro de oráculos y del arte de curar. El centauro Quirón, fundador de la medicina griega y maestro de Esculapio, enseñó a los héroes griegos más ilustres la caza y el arte de curar.

La métrica.

Los profetas y bardos o aedos de la antigüedad producían una poesía rica en imágenes, pese a que sus medios de expresión poética eran los primitivos del ritmo, la aliteración y la repetición: en el atrio del jefe tribal, el bardo podía fascinar a la

conurrencia con la mera recitación modulada de largas relaciones de nombres y lugares, algo comparable a las bíblicas genealogías.

Los poemas de Homero son los primeros escritos con unidad de pie y versificación; el hexámetro dactílico de las epopeyas homéricas se convirtió en el metro clásico de los poemas heroicos. La isla de Lesbos contribuyó a la lírica con las odas de Safo y Alceo, y Píndaro elevó a la más refinada expresión poética una variedad de composiciones líricas de diversas regiones griegas; durante la edad de oro de Atenas los poetas trágicos introdujeron numerosas formas métricas en el coro. Los poetas de Grecia y Roma apenas usaban la rima, probablemente porque les parecía demasiado similar a las prosaicas coplas de la plebe y, por lo tanto, algo indigno del verdadero poeta. Cuando los primeros cristianos adoptaron el latín como lengua de la Iglesia, alguna cantilena popular quedó incorporada en las letanías, posiblemente a título mnemotécnico.



La apoteosis de Homero, óleo de Ingres pintado en 1827. Homero, primer poeta de Europa, al parecer vivió hacia el año 800 a. de C. En su cuadro alegórico, Ingres muestra a Dante, Shakespeare, Racine y Molière, entre los grandes

poetas del mundo que rinden homenaje al autor de la Ilíada y la Odisea. (del Louvre).

A lo largo de la Edad Media se cultivó una rica poesía popular en latín bajo o vulgar y lenguas vernáculas, a base de una ingeniosa gama de rimas y formas métricas. El capítulo de la poesía en latín se cierra con los goliardos, clérigos y estudiantes vagabundos y monjes exclaustros que corrían la tuna haciendo de rapsodas o juglares; al mismo tiempo los trovadores provenzales empleaban los dialectos del romance para cantar, en la corte de nobles damas, sus intrincadas rimas de amores galanos y aventuras de caballeros andantes, mientras en la Alemania medieval siguen su ejemplo los *Minnesingers*.

Poesía médica.

Entre la clase médica el cultivo de la poesía en latín fue una tradición que duró centenares de años. La poesía había servido desde tiempos remotos para educar la memoria, así, se mantuvieron vivos a través de la Edad Media y se publicaron en el Renacimiento los tratados en verso sobre venenos y mordeduras ponzoñosas, de los que fue autor el médico y poeta jónico Nicandro; el *De herbis* de Aemilius Macer; los versos sobre la *triacca* de Andrómaco, el célebre arquiatra de Nerón, y los de Quinto Sereno sobre el tratamiento de enfermedades comunes.

El más famoso de los poemas didácticos medievales es el *Régimen Sanitatis Salernitanum*, escrito por la escuela de Salerno entre los siglos XI y XIII. Se publicaron unas 300 ediciones con una variación de 352 a 3.520 estrofas y apareció en muchos idiomas; hasta que existieron los libros de texto impresos, se transmitió oralmente a través de miles de médicos. Sin pretensiones en cuanto a valor literario,

contiene, sin embargo, frecuentes ejemplos de versificación fácil y agradable, incluyendo rimas tan felices como las siguientes:

"Quale, quid et quando, quantum, quotes, ubi, dando".

Un médico español de la corte real, Don Francisco López de Villalobos, escribe unos años después del descubrimiento de América por Cristóbal Colón las 74 estrofas de su poema sobre la sífilis (*Sumario de la medicina con un tratado sobre las pestíferas bubas*, 1498), en el cual se combinan la elegancia del estilo literario y la claridad del concepto médico.



Retrato de Dante, en la catedral de Florencia. Dante mostró gran interés por la medicina de su tiempo.

Treinta y dos años más tarde se publicó sobre la misma enfermedad el clásico poema del médico veronés Girolamo Fracastoro, *Syphilis sive morbos gallicus*, que

incluye la descripción médica y el tratamiento del morbo gálico o mal francés encuadrado en un mito griego.



REGIMEN SANITATIS SALERNITANUM

ANGLORUM Regi scripsit¹ schola tota Salerni.
 Si vis incolumem, si vis te reddere sanum,
 Curas tolle graves, irasci crede profanum,
 Parce mero, cœnato parum, non sit tibi vanum
 Surgere post epulas, somnum fuge meridianum,
 Non mictum retine, nec comprime fortiter
 anum:
 Hæc bene si serves, tu longo tempore vives.
 Si tibi deficient medici, medici tibi fiant
 Hæc tria, mens læta, requies, moderata diæta.
 Lumina mane manus surgens gelida lavet
 aqua,
 Hæc illac modicum pergat, modicumque sua
 membra
 Extendat, crines pectat, dentes fricet. Ista
 Confortant cerebrum, confortant cætera membra.

Izquierda, Girolamo Fracastoro versificó Syphilis sive morbus gallicus, su estudio clásico de dicha enfermedad venérea. Derecha, Régimen Sanitatis Salernitanum, es el más famoso poema médico-didáctico de la Edad Media.

Los médicos comenzaron a escribir como los literatos, cuidando mucho la elegancia del estilo, ofreciendo obras didácticas a la vez que amenas. En todo tratado era indispensable la dedicatoria y el prefacio en latín versificado. Muchos, siguiendo a Fracastoro, escribieron en verso la obra completa, como Scevola de Sainte-Marthe en su tratado sobre el embarazo y la infancia, *La paidotrofia o arte de criar* y cuidar al niño, y Claude Quillet, pionero de los estudios de eugenesia y herencia biológica en la obra *La calipedia o arte de procrear niños hermosos*, que fue publicada en 1655. La versificación se extendió a ensayos tan dispares como: baños calientes, anatomía, hipocondría e histeria, la chinchona, la leucorrea, las heridas del hígado y el uso del té.

En el siglo XVII dos médicos franceses ponen en verso los aforismos de Hipócrates; uno de los médicos de Luis XIV catalogó en hexámetros la nomenclatura de los músculos, y el cirujano del duque de Orleans escribió unas notas sobre los huesos explicando en prosa la parte anatómica y en verso la funcional.

Digno de mención, entre los últimos médicos que escriben sus obras didácticas en verso, es el Dr. Erasmus Darwin, abuelo del autor de la teoría de la evolución, cuya *Zoonomía* constituye uno de los primeros ensayos que se hayan escrito sobre el evolucionismo.

El Dr. Erasmus Darwin renunció su cargo de médico de la corte de Jorge III prefiriendo retirarse al tranquilo ejercicio de la medicina; escribió un buen número de largos poemas médicos y científicos, siendo el más famoso *The Botanic Garden* que se publicó en 1792.

Poco después, la costumbre de escribir voluminosos tratados médicos en verso pasó de moda, salvo entre curanderos ambulantes, quienes se valían de versos ampulosos para anunciar sus conferencias y panaceas.

Médicos poetas.

Son muy contados los médicos poetas que han alcanzado la gloria en ambas artes, medicina y poesía; mas las raíces de esta tradición son muy remotas: Nicias, el amigo de Teócrito (siglo III a de C.), hizo sus estudios en la isla de Cos y practicó tanto la medicina como la poesía en Mileto.

El gran poeta dedicó dos de sus famosos *idilios* al joven médico y le envió un poema para consolarle cuando sufrió del mal de amores: "*Parece ser que no hay remedio para el mal de amores, Nicias, ni bálsamos ni unguentos, mas tú no debes ignorar, siendo médico y amado de las musas, que sólo la Doncella Pieria lo puede curar*".

Y después, siendo Nicias más afortunado en el amor, Teócrito envió a la desposada un epitalamio y una rueca de marfil.



Albrecht von Haller, izquierda, amigo de Goethe, se distinguió como poeta y como médico. Derecha, Dr. Erasmus Darwin, abuelo de Charles Darwin, fue uno de los últimos poetas médico-didactas.

Quizás, el médico más joven que se conoce en la historia de la medicina sea Wang Wei (alrededor de 699-759), quien fue aprobado a los 14 años como médico rural durante la dinastía Tang. Fue uno de los mejores poetas y pintores paisajistas de su época.

Los médicos del Renacimiento fueron apasionados de ambas artes: de Vesalio se conoce por lo menos un soneto, bien inspirado pero mal escrito en latín; Francesco Redi escribió sus poemas siendo médico de la corte de los duques de Toscana; en

la época isabelina el inquieto Thomas Campion cambia la abogacía por la medicina y produce algunas de las poesías líricas más conocidas de este período.

En el siglo XVIII, Albrecht von Haller, amigo de Goethe y considerado por sus contemporáneos tan grande como éste, es un genio comparable a los del Renacimiento. Era botánico, fisiólogo, filósofo y estadista que al embarcarse en sus notables investigaciones médicas, iba precedido de la fama e influencia que ejerció en el mundo de la poesía alemana.



Tobias Smollett, izquierda, cultivó la medicina y las letras hasta los 42 años de edad en que se dedicó de lleno a la literatura. Edward Jenner, descubridor de la vacuna antivariólica, escribió poemas bucólicos de gran encanto y fina observación.

Durante el mismo siglo, un médico rural, Edward Jenner, era también poeta bucólico y su poesía está llena de encanto y amorosa percepción de la Naturaleza; amigo y alumno de John Hunter, Jenner era un consumado naturalista que se dio maña para componer su *Address to a Robin* (Canto al petirrojo).

La medicina reivindicada como suya por muchos poetas para quienes el ejercicio médico fue pasajera ocupación; el gran poeta John Keats es uno de los mejores ejemplos: nacido en la pobreza, aprendiz de un cirujano rural y enfermero en el Hospital Guy, a los 21 años se graduó con lauros en el *Apothecaries Hall*. Considerándose a sí mismo sin vocación para la cirugía y atormentado con la obsesión de que la tuberculosis le llevaría muy joven a la tumba, abandonó la medicina y febrilmente se dedicó a escribir hasta el momento de su muerte (Roma, 1821).

Friedrich Schiller, el amigo de Goethe y también poeta de primera magnitud, en sus veintitantos años seguía la carrera de su padre como cirujano del ejército cuando comenzó a escribir; olvidó completamente la medicina a los 30 años, dejando el servicio militar por la carrera de hombre de letras y de erudito historiador.

Francis Thompson (1859-1907), el torturado místico, es otro médico al estilo de Keats. *The Hound of Heaven* es el más conocido de sus poemas.

En la lejana India, Sir Ronald Ross dejó de lado el maltrecho microscopio donde por fin había visto el parásito del paludismo, *Plasmodium malariae*, para escribir los versos de su famoso poema en el cual da gracias a Dios por haberle permitido descubrir el misterioso secreto de la Malaria. Por su parte Sir Charles Scott Sherrington también logró combinar poesía y medicina; sus históricos hallazgos en la fisiología del cerebro y el sistema nervioso son armonioso eco de su alma de poeta, extasiado ante los maravillosos secretos de la vida.

Lengua española.

Midiendo los quilates del pensamiento poético, hemos de considerar dentro de este campo literario a Gregorio Marañón, el sabio endocrinólogo español que a tanta y

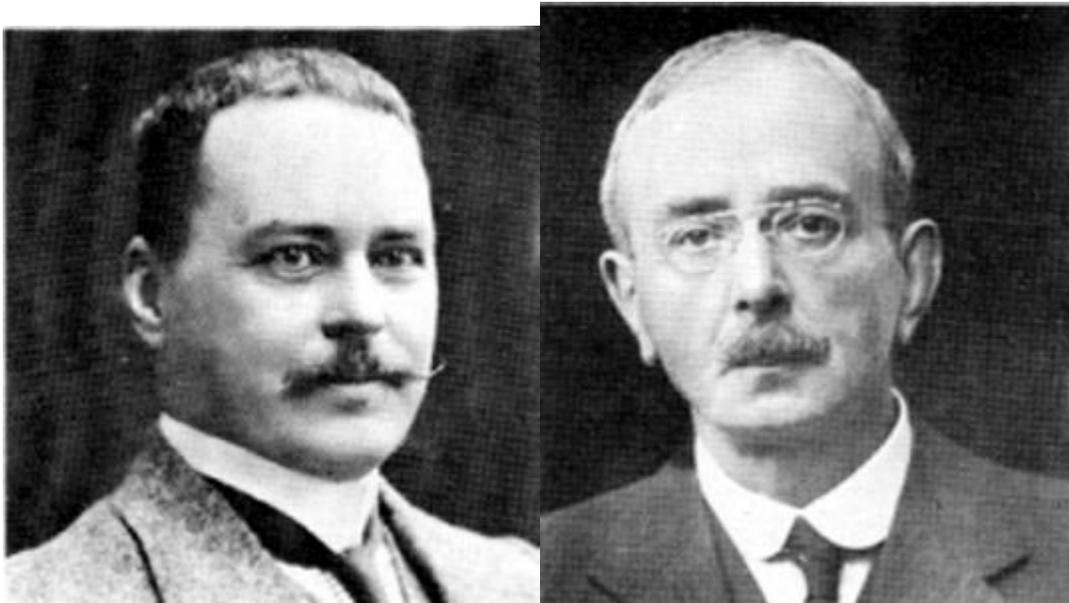
tan bella prosa como ha escrito añadió más de un soneto que lo han hecho digno de figurar como astro con luz propia en el firmamento de la poesía española.

Más conocido en el mundo de las letras como dramaturgo y poeta que como médico, es el español Vital Aza, autor de chispeante ingenio. Entre sus composiciones relacionadas con la medicina se destaca el satírico poema *A mi médico*.

Manuel Acuña, estudiante de medicina mexicano, a quien *sus* contemporáneos auguraban el más brillante porvenir, se suicidó a los 24 años, tras haber escrito *Ante un cadáver*, uno de sus mejores poemas, y su *Nocturno a Rosario*.

Un distinguido médico mexicano, educador y diplomático, el Dr. Enrique González Martínez, encontró tiempo para escribir un buen número de obras poéticas, editar varias antologías y, además, publicar artículos y obras de ciencia política.

Internacionalmente famoso como diplomático y hombre de letras, fue el Dr. Francisco Castillo Nájera, durante largo tiempo embajador de México en los Estados Unidos.



Sir Charles Scott Sherrington, derecha, describió en poesía su asombro ante las maravillas fisiológicas. Sir Ronald Ross, izquierda, descubridor del parásito del paludismo, fue además un destacado poeta.



Francisco Castillo Nájera, médico, poeta y diplomático, fue embajador de su país, México, en los Estados Unidos.

José Rizal, filipino, derecha, héroe y mártir y políglota extraordinario, se destacó como médico, así como por sus novelas y poesías.

El más famoso de los mártires de habla hispana entre los médicos poetas, es sin duda alguna, el filipino José Rizal, que fue fusilado a los 35 años como jefe de la lucha por la independencia de su país; en apenas la mitad de una vida, logró distinguirse como médico, novelista, gran patriota e inspirado poeta. Ya en capilla compuso las conmovedoras estrofas de *Mi último adiós*.

Estados Unidos.

Entre los médicos norteamericanos que alcanzaron fama como poetas resalta el sabio profesor de Harvard, Oliver Wendell Holmes (1809-94), cuyas lecciones de anatomía, salpicadas de buen humor, han sido recordadas por muchas generaciones de estudiantes.

Era todavía un médico joven cuando publicó su penetrante estudio sobre la fiebre puerperal, y frisaba los 50 cuando se inició en el mundo de las letras con el volumen de geniales ensayos titulado *The Autocrat of the Breakfast Table*; a lo largo de muchos años escribió poemas como *The Chambered Nautilus*, *Old Ironsides* y *The Wonderful One Hoss Shay*, consagrados por las antologías norteamericanas.

Rimador fácil, supo compaginar el trabajo serio de la medicina con jocosas poesías como *Stethoscope Song*, *A Professional Bailad*.

El recientemente fallecido Dr. William Carlos Williams fue reconocido como poeta laureado, aunque no coronado, de la profesión médica estadounidense; la rica y generosa contribución del Dr. Williams en ambas artes durante una larga vida de trabajo y dedicación comenzó en 1909.

Sus obras perduran como un poético recuerdo de la entrañable participación del médico en la vida de sus pacientes, desde el nacimiento hasta la muerte.

Psicodinamia.

La aureola de inspiración divina o mágica que desde el principio rodeó a la poesía no empalidece aun en los tiempos modernos: los poetas reconocen que la inspiración creadora es un impulso extraño, potente, que linda en la locura. Alexander Pope escribía: "Sáciate de las aguas pierias o no las toques".

Shelley confesaba sentirse febril y casi fuera de sí cuando se sentía apesadumado por el impulso creador.

Goethe relató que componía sus poemas de noche como si estuviera soñando.

Muchos poetas han manifestado que algunos de sus versos, y hasta poemas completos, han venido a su mente en forma espontánea.

Los poetas de la antigüedad imploraban a Apolo o a las musas que les concedieran la inspiración; los poetas románticos la lograban a veces a través del alcohol o de narcóticos.

Coleridge despertó de uno de sus sueños de opio para escribir rápidamente el bien conocido fragmento de su *Kubla Khan* y más tarde explicó que al despertar sabía el poema completo, pero que, siendo interrumpido mientras lo escribía, nunca más pudo recordarlo.

Algunos investigadores, como el médico-criminólogo César Lombroso y el médico-autor húngaro Dr. Max Nordau, han estudiado el estro considerándolo una forma de demencia o degeneración.

En su discutido trabajo en dos tomos titulado *Degeneración* (1892), el Dr. Nordau establecía un nexo entre la degeneración y el genio creador.

En 1935 un grupo de psicólogos intentó estudiar el acto de la creación poética en condiciones de laboratorio: reunieron a un grupo de 55 poetas conocidos y a un grupo testigo formado por 58 personas de distintas vocaciones (abogados, maestros, científicos, ingenieros, secretarias y amas de casa), quienes a lo más habían escrito una o dos poesías como ejercicio escolar.



Oliver Wendell Holmes, uno de los grandes maestros de la medicina norteamericana, escribió poemas considerados ahora como clásicos.

Para establecer una norma básica, ambos grupos recibieron una prueba de vocabulario. A cada participante se le enseñaron grabados para que seleccionara el tema sobre el que habría de escribir. Todos manifestaron haber pasado las mismas etapas creadoras: preparación (pensamiento consciente), incubación (pensamiento latente), inspiración (composición) y verificación (revisión). Todos ellos escribieron una poesía, cuyo valor fue examinado por un jurado calificador que dictaminó lo siguiente: las mejores poesías correspondieron a los poetas.

Durante el apogeo del psicoanálisis freudiano, el Dr. Wilhelm Stekel en su obra *Poesía y neurosis*, publicada en 1923, conceptuó que el poeta no era un psicótico sino un neurótico que a través de la poesía va liberando sus inhibiciones.

Según él, las cartas y autobiografías de muchos poetas románticos, revelan el odio que sentían hacia el padre y amor hacia la madre.

Destacó, además, la homosexualidad de muchos poetas, sobre todo entre los clásicos griegos, amén de los que tratan de incesto, de amor y odio entre hermanos y de las alucinaciones.



Norman Bethune, derecha, médico canadiense, expresó en poesía su compasión ante el dolor humano. El psiquiatra Merrill Moore, izquierda, escribió más de 50.000 sonetos sui generis.

El propio Sigmund Freud consideró al "artista" (inclusive el poeta) como un ser que vive de espaldas a la realidad dando rienda suelta a sus deseos en un mundo de fantasía.

Carl Gustav Jung buscó el origen de los arquetipos simbólicos de las grandes obras poéticas en el inconsciente colectivo.

Muchos médicos y filósofos han advertido la facultad de los poetas para encontrar las profundas verdades humanas. Karl Jaspers subraya el hecho de que sólo a

través de un largo estudio de los grandes poetas puede el psicólogo llegar a poseer la intuición e imaginación que le permitan comprender la mente humana, sana y enferma.

En estudios recientes se vincula al poeta con el lector, el subconsciente con el preconscious, a través de un complicado mecanismo de comunicación emocional; se considera la fuente de inspiración del poeta como un proceso mental primario infra-consciente, de donde brotan símbolos plenos de significado.

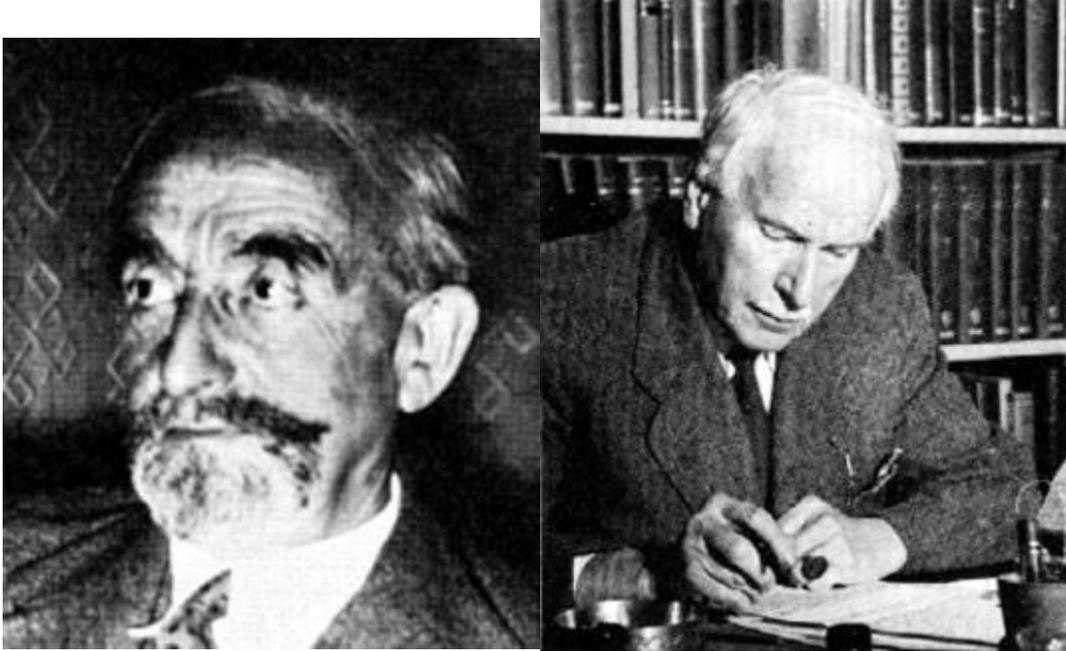
El Dr. Ernest Kris en sus *Exploraciones psicoanalíticas del arte* (1952) formula esta teoría: "Cuando el nivel psíquico se acerca al proceso primario... acuden a la mente palabras, fantasías e imágenes, porque llevan una carga emocional; este proceso primario posee en grado sumo la propensión a abarcar con un solo símbolo múltiples referencias, logrando así satisfacer a la vez varias necesidades afectivas.

Los sueños son el mejor ejemplo de este proceso, pero también puede descubrirse en la producción poética".

La gama de significados que encierran las palabras e imágenes explica la obscuridad de muchas obras maestras de la poesía; éste es uno de sus valores especiales, tanto para el poeta como para el lector, ya que de su propia ambigüedad surge el potencial emotivo del símbolo y su capacidad de satisfacer las diferentes necesidades emocionales.

Debido a esta ambigüedad, el lector puede hacer su propia interpretación.

Además, este proceso no ocurre en el primer plano de la conciencia, sino en la pre-conciencia.



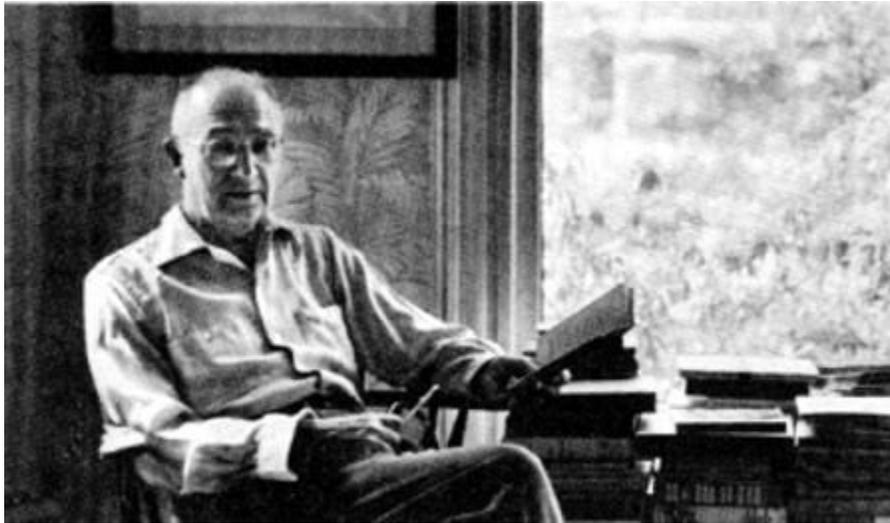
El Dr. Wilhelm Stekel, derecha, en Poesía y neurosis, 1923, postuló que los poetas son individuos que liberan sus represiones neuróticas a través de la poesía. Al estudiar la naturaleza del impulso creador, Carl Gustav Jung (derecha) trazó los símbolos arquetipos empleados por los grandes poetas, atribuyendo su origen al inconsciente colectivo.

Los artificios poéticos contribuyen a aumentar el valor de las ambigüedades: el metro, la rima y la construcción poética modifican el lenguaje corriente dándole nuevos significados y creando problemas de interpretación y de recreación por parte del lector. La metáfora es en sí un artificio de los procesos primarios: característica de los sueños es la tendencia de equiparar imágenes, sobre todo las que suscitan reacciones emocionales similares y que escapan a la mente despierta, preocupada con los problemas prácticos de la vida. La metáfora sirve a los procesos psíquicos comunes al arte y al sueño con la multiplicidad de sus ambigüedades y, al mismo tiempo, porque también representa la integración de dispersos y dispares elementos en una sola imagen.

El poeta ejerce cierto grado de dominio consciente sobre las imágenes que acuden del subconsciente; con poco dominio, su poema puede resultar incomprensible; con mucho, corre el peligro de intelectualizarlo. Las normas poéticas son tan sutiles que

eluden el análisis intelectual; entre los trucos más sonados se recuerda el de una revista intelectual australiana que publicó una verdadera ensalada bibliográfica como si fuera la obra de un nuevo poeta.

El crítico Max Eastman una vez usó los versos escritos por un psicópata como ejemplo de la obra de Gertrude Stein.



William Carlos Williams, médico de aldea, cobró fama internacional como poeta. Su obra ha ejercido una gran influencia en los poetas jóvenes de habla inglesa.

El Dr. Anton Ehrenzweig dice que la diferencia entre la buena y la mala poesía reside en el hecho de que el poetastro suele arrancar las palabras e imágenes de sus raíces subconscientes, empleándolas sólo por su belleza superficial.

La poesía como terapia.

Robert Lynd se quejó una vez de que los médicos prescribían con más frecuencia lechuga que poesía. Según la teoría catártica de Aristóteles, el valor terapéutico de la poesía reside en su poder de estimular y descargar la fuerza emocional de una manera segura, a través de pasiones como el miedo, la piedad o el fervor religioso, con menos probabilidades de un desequilibrio de la razón.

El valor terapéutico de la poesía ha servido en determinados pacientes para ayudarles a desahogar emociones profundas como la muerte de un familiar; asimismo, ayuda a aliviar los problemas de la soledad, de la depresión y del resentimiento. Ciertos psiquiatras han recomendado a sus pacientes la lectura de las tragedias de Shakespeare o de los clásicos griegos para que, a través de estas obras, comprendan sus propios problemas emocionales. Estos médicos hacen destacar que el enorme poder terapéutico del método se apoya en la favorable reacción del paciente, cuando observa que sus más íntimas experiencias han sido compartidas por otros seres humanos; el paciente descubre que la emoción que encierran las palabras e imágenes del poeta, son la expresión de sus propios sentimientos.

La poesía ha resultado ser muy eficaz en la psicoterapia colectiva: el Dr. Eli Greifer ha empleado su método en la Clínica Psiquiátrica del Hospital Cumberland de Brooklyn, N.Y. Los mismos pacientes del grupo ayudan a seleccionar los poemas leyéndolos en alta voz, individual o colectivamente; algunas veces llegan hasta a aprenderlos de memoria.

El grupo también comenta y discute la vida y la obra del poeta en cuestión; a los pacientes se les alienta para que escriban poesías para el grupo.

También se combinan la poesía y la música como parte del tratamiento: se cantan salmos, himnos y poemas con acompañamiento musical.

Colofón.

El poeta Robert Graves observó: "Una bien seleccionada antología es un dispensario completo de medicina contra los trastornos mentales más comunes, pudiendo emplearse lo mismo para prevenirlos que para curarlos".

ODA AL HÍGADO.

El hígado, nuestra glándula más voluminosa, es una laboriosa industria alquímica que pende cual nubarrón encima de sus compañeros abdominales. Recibe su alimento de los vasos sanguíneos del intestino para cumplir con la misión de incrementar las funciones metabólicas y digestivas. Aunque las funciones de esta maravillosa fábrica forman una legión, la más notoria es la manufactura y secreción cotidiana de un litro de bilis, áureo licor sin el cual no podríamos digerir ni una pasa. Caracol parduzco, cuyo dorso terso se oculta en el domo del diafragma bajo el enrejado de las costillas, es una suerte de esclavo ciego y sabio, arcano, diestro, instintivo, ninguna emoción lo perturba, salvo la ingesta exagerada de alcohol. Idolatrado por los franceses, despreciado por los norteamericanos y permanentemente agredido por los chilenos cuya ingesta alcohólica exagerada lo llevan a transformarse en una pasta de glóbulos grasos, que lo ultiman a endurecerse como un corcho cuando llega a la cirrosis hepática por muerte y resurrección sucesiva de sus valiosas células, los hepatocitos.

Neruda, que confiesa que ha vivido, le dedica estas palabras:

Modesto, organizado, amigo, trabajador profundo, déjame darte el ala de mi canto, el golpe de mi aire, el salto de mi oda.

Ella nace de tu invisible máquina, ella vuela desde tu infatigable y encerrado molino.

Entraña delicada y poderosa, siempre viva y oscura.

Mientras el corazón suena y atrae la partitura de la mandolina,

allí dentro tu filtras y repartes, separas y divides, multiplicas y engrasas,

subes y recoges los hilos y los gramos de la vida,

los últimos licores, las últimas esencias.

Víscera submarina,

medidor de la sangre, vives lleno de manos y de ojos,

midiendo y trasvasando en tu escondida cámara de alquimista.

Amarillo es tu sistema de hidrografía roja.

Buzo de la más peligrosa profundidad del hombre,

allí, escondido siempre, sempiterno de la usina, silencioso.

Y todo sentimiento o estímulo creció en tu maquinaria, recibió alguna gota de tu elaboración infatigable.

Al amor agregaste fuego y melancolía,

una pequeña célula equivocada o una fibra gastada en tu trabajo

y el aviador se equivoca de cielo, el tenor se derrumba en un silbido, al astrónomo se le pierde un planeta.

Cómo brillan arriba los hechiceros ojos de la rosa

Los labios del clavel matutino

Cómo ríe en el río la doncella!

Y abajo el filtro y la balanza, la delicada química del hígado, la bodega de los cambios sutiles:

Nadie lo ve o lo canta, pero cuando envejece o desgasta su mortero,

Los ojos de la rosa se acabaron, el clavel marchitó su dentadura y la doncella no cantó en el río.

Austera parte o todo de mí mismo,

Abuelo del corazón, molino de energía:

te canto y te temo como si fueras juez, metro fiel e implacable,

y si no puedo entregarme amarrado a la pureza;

si el excesivo manjar o el vino hereditario de mi patria,

pretendieron perturbar mi salud o el equilibrio de mi poesía,

de ti, monarca oscuro, distribuidor de mieles y venenos,

regulador de sales,

de ti espero justicia:

Amo la vida, ¡Cúmpleme! ¡Trabaja!

No detengas mi canto.

Asume nueva directiva de COLMED Arica presidida por el Dr. Hernán Sudy

En una solemne ceremonia realizada en las dependencias del Colegio Médico Arica, se llevó a cabo el cambio de mando de la directiva que dirigirá el gremio durante los próximos tres años a cargo del Dr. Hernán Sudy Pinto, médico ariqueño de larga trayectoria profesional y de servicio público.

En la actividad el presidente saliente, el Dr. Víctor Vera, hizo un resumen de sus dos períodos al mando de COLMED Arica, destacando su preocupación en la llegada de más especialistas a nuestra región, aunque sostuvo que, si bien aún hay déficit en los últimos años, se ha ido acortando esta brecha en forma sostenida, así como la retención de estos médicos. “Cobra importancia todo lo que exige esta zona, beneficios económicos que deben ser acordes con nuestra situación de aislamiento y también de nuestras capacidades individuales, este tema es una gran tarea para la nueva directiva, donde COLMED juega un rol importante en la asignación de dichos incentivos, siendo un tema prioritario de la mesa nacional con el MINSAL”, sostuvo Vera.

En lo educativo se refirió al constante apoyo que COLMED le ha brindado a la Escuela de Medicina de la Universidad de Tarapacá, que este año entra a su segunda acreditación con alumnos que ingresan a sexto año con labores de internado, donde el Colegio Médico ha tenido un rol educador, ofreciendo a los futuros colegas la posibilidad de ser acogidos estableciendo una temprana formación y un nexo entre los médicos y su colegio.

En cuanto a la sede y Club de Campo señaló que se logró el cambio más importante y visible de su gestión, la que quedará como legado a las futuras generaciones.

Además, agradeció a su directiva saliente y a las agrupaciones de jóvenes los MGZ Y APS por su entrega y profesionalismo en la realización de los operativos médicos realizados en la región, siendo un verdadero motor dentro del trabajo gremial en la institución.

El recién asumido presidente Dr. Hernán Sudy agradeció a la directiva saliente el trabajo de consolidación de la agrupación a pesar de los tiempos complejos que estamos viviendo “Asumimos el desafío de fortalecer y extender el gremio y para eso le he pedido a colegas jóvenes que me acompañen en este camino, tenemos un equipo de gente que continuará por esta senda”, señaló.

Su equipo está compuesto por el Dr. Pedro Hecht, Vicepresidente, la Dra. María Cristina Araya Directora, Dr. William Chang, Secretario, Dra. Elisa águila Tesorera y el Dr. Jorge Cheg representante de los MGZ.

Entre las tareas propuestas de la nueva directiva señaló la creación de un Departamento de Humanismo Médico para fomentar el arte y la cultura, así como también la creación de una revista gremial llamada “Quirón”.

En la ceremonia la Dra. María Cristina Araya interpretó una pieza musical de su autoría deleitando a los invitados.

Al término de la actividad el Dr. Sudy, presidente electo le hizo entrega al Dr. Vera, presidente saliente uno de sus últimos libros titulado “Cirugía esa Destreza que la Muerte no Ama”. Asimismo, el Dr. Vera le hizo entrega de las llaves del Club de Campo, símbolo del traspaso de roles y un nuevo período gremial.



